

Polirritmos

Lecturas sin pie de página

LA PANTALLA COMO ESCENARIO

Una entrevista a
la dramaturga
María Teresa
Zúñiga

LA NOSTALGIA DE VOLVER

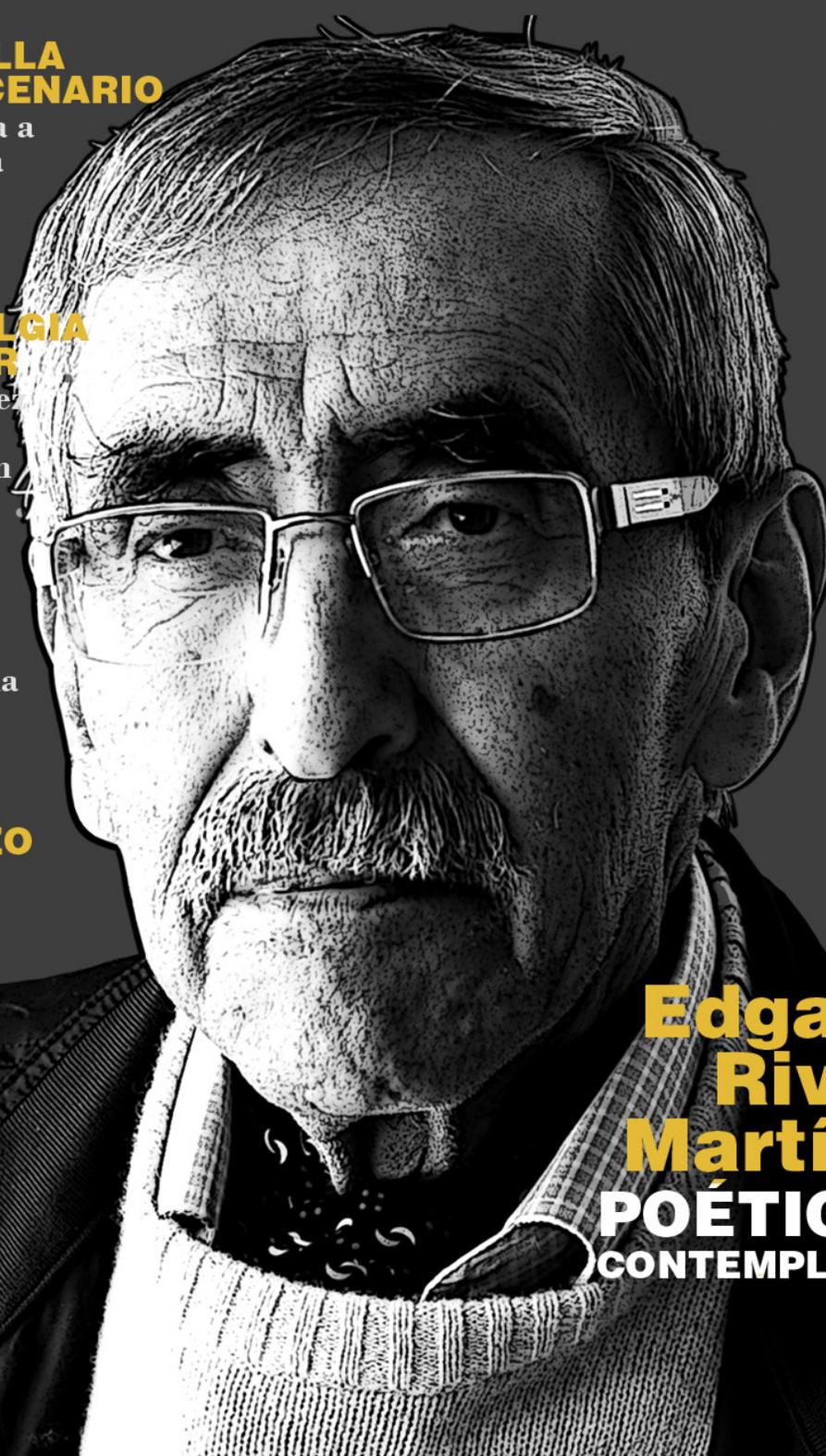
Ulises Gutiérrez
y la reedición
de The Cure en
Huancayo

SERGIO CASTILLO

Esencia andina

MANUEL BAQUERIZO

Homenaje
al maestro



**Edgardo
Rivera
Martínez**
**POÉTICA Y
CONTEMPLACIÓN**

EDITORIAL

Una vez más

Y bueno, este es un comienzo con sabor a retorno. Hace mucho que esta ciudad necesitaba de una revista literaria en todo su esplendor y oscuridad. Y aquí nos tienen, iniciando un nuevo capítulo de una historia que tiene ya sagas completas. Porque si de revistas hablamos, Huancayo tiene para llenar hemerotecas. Y solo de contenidos culturales.

¿Por qué una revista más, entonces? No tengo la menor idea. Quizá es una mala apuesta. Eso deberán decirlo ustedes, pero sí podría hablar del sentido de esta publicación. Huancayo y la región central tienen una corte de vates y escritores; con sus lealtades y traiciones, con sus corrientes y propuestas; sin embargo, sus ideas, sus creaciones y sobre todo sus intercambios que a veces son arduos y sanguíneos se quedan en el calor de una tertulia.

Polirritmos buscará ser un heraldo de esas ideas extraviadas, de las historias y de las críticas sobre estas. Sus páginas serán salones ceremoniosos para premiar las obras maestras, pero también serán bares para debatir sobre las estéticas y los estilos, y hasta patíbulos, por qué no, para someter la obra a la picota verbal de los apasionados.

Sobre nuestra existencia, la garantía serán sus lectores. Fórmulas como estas solo tienen resultado cuando se comprueba que sirven para curar la enfermedad. Quizá aspirar a una cura sea un sueño, pero saber que hemos detenido la anemia literaria de esta tierra, será un logro. Adelante, siéntase como en su casa.

El editor

Polirritmos

Lecturas sin pie de página



Editor general:

Daniel Mitma
danielmitmachavez@gmail.com
Jr. Alonso Mercadillo N° 421 – Chupaca – Junín

Consejo Consultivo:

Jorge Jaime
Jhony Carhuallanqui

Diseño y redes:

Daniel Rojas

Diagramación:

Francisco Arango

Diseño de portada:

Daniel Rojas

Fotografía de portada:

Jorge Jaime Valdez

Esta primera edición de Polirritmos fue parida gracias a la colaboración de:

Yoselin Alfaro, Jhony Carhuallanqui, Joe Delgado, Deyanira Gálvez, Ulises Gutiérrez, Jorge Jaime Valdez, Marco Miranda, Jhonatan Mitma, Thalía Vivanco y Jorge Yangali.

CONTENIDO

14

Parra del Riego

Una crónica sobre los últimos días del vate

24

Mades Medus

Análisis desde la sub-versión

31

Desvanecimiento

Sobre un libro de cuentos de Augusto Effio

34

Villanes Cairo

Semblanza al maestro huancaíno

Entren en la sombra de sus
máscaras,
conozcan sus relieves,
miren desde
las traiciones y fracturas del mundo.

Tulio Mora

(Huancayo, 1948 - Lima, 2019)

Edgardo Rivera Martínez,

*“un hablar que
no es de misti ni
de campesino”*

*Por: Jhony Carhuallanqui
Foto: Jorge Jaime Valdez*



La narrativa de Edgardo Rivera Martínez retrata un mundo donde lo profano y lo sagrado no son opuestos, sino complementarios y necesarios en lo cotidiano. Busca universalizar la identidad sin perderla, como la acacia, que cuanto más alto se yergue, más profundas son sus raíces, ideando para ello un mundo donde unicornios, ángeles y amarus pueden convivir tranquilamente. Su obra apuesta “por el Perú como un país multicultural, dueño de un mestizaje nuevo y ne-



cesario" (César Ferreira), "que inevitablemente está inmersa en el cruce de varias culturas" (Juana Martínez) y que es, en todo caso, lo que lo caracteriza y lo hace único.

Gonzalo Portocarrero decía que el arte, en todas sus expresiones, es el escenario donde menos se ha producido una depredadora alienación, premisa necesaria para entender esa catalizadora literatura defensiva que Rivera reestructura para ilustrarnos que aceptar al "otro", es aceptarnos a nosotros

mismos, pues esa identidad que lleva implícita el aislamiento y la exclusión: "soy peruano, por eso no soy boliviano; cuanto más peruano soy, menos boliviano seré", es un absurdo, pues nuestra identidad es la suma, integración y aceptación de otras más.

Si han asistido a un taller de "escritura creativa", la técnica común que recomiendan para mantener la atención del lector es crear giros inesperados en la trama, lo que resulta a veces absurdo e innecesario; sin em-

bargo, Rivera rompe este evangelio común, pues su narración explicativa y homogénea, rica en descripciones y reflexiones, no solo logra mantener la atención del lector, sino lo convierte en acompañante de sus personajes y partícipe de los escenarios y conflictos que describe con una prosa natural y envidiable. Su narrativa se basa en "figuras enigmáticas de identidades inciertas y rasgos contradictorios" (Carlos Schwab) que hace imposible no continuar su lectura.

La teoría literaria lo enmar-

ca en el neoindigenismo, etapa posterior a Arguedas y Alegría, en la que el valor subjetivo es relevante, pues el narrador no es un mero observador, sino que pertenece al contexto que retrata, por ello la dosis expresiva es predominantemente coloquial y las técnicas están sujetas a la necesidad de lo relatado sin encasillarse en las plantillas de lo formal, esto sin duda, hace que su trabajo sea genuino. Reseñar toda su producción sería un trabajo halagador, pero inconcluso, por ello me referiré a un cuento y una novela que considero, son indispensables.

El Ángel de Ocongate (1982) es el cuento que seguramente más interpretaciones ha tenido. Es la historia de un ángel que ha perdido su divinidad y deambula por los pueblos sin memoria y sin habla, lo que lo confunde y atemoriza en la búsqueda de su identidad; viste como danzarín, creen que producto de sus excesos ha quedado así; algunas muchachas admiran su belleza mientras que algunas ancianas se santiguaban al verlo, hasta que por indicación de un anciano halla el camino a la capilla del cual ha sido despojado.

El ángel caído se interroga: “Quién soy yo sino apagada sombra en el atrio de una capilla en ruinas, en medio de una puna inmensa”, pregunta que de alguna forma nos hemos hecho todos en algún momento, quizá para replantearnos el rol que cumplimos en la vida y que solo se hilvana con los demás, pues somos en gran medida ese ángel que “se ha visto en la necesidad de reconstruirse a sí mismo apelando a la memoria colectiva” (Jorge Valenzuela), es decir, a los demás, en el engranaje de la sociedad a la que nos integramos.

Esta historia obtuvo el premio del Cuento de las 1 000 palabras de la revista Caretas. El jurado por unanimidad lo distinguió y,

coincidencia, sirvió para reencontrarse con un excompañero de estudios, Mario Vargas Llosa, pues Rivera estudió Literatura en San Marcos, donde compartió algunos cursos con nuestro Nobel mientras moldeaba y afinaba su inventiva gracias a la experticia de Raúl Porras Barrenechea, Luis Jaime Cisneros, Luis Alberto Sánchez, Estuardo Núñez y otros destacados intelectuales.

El País de Jauja (1993) es una novela que discurre entre la cultura andina y la cultura occidental con naturalidad, fluye para construir una identidad nueva, integrada y rica en aprendizaje. Es la concepción de la Patria Grande, constituida por naciones que se complementan para un bienestar compartido. Claudio Alaya, es un adolescente que gusta de la música folclórica como clásica, de la creencia andina como griega, deconstruye algo tan evidente como negado: nuestra diversidad integrada. Se libera de la formalidad atiborrada de prejuicios para aprender a vivir y sobre todo a convivir en las sendas del amor y la felicidad en una Jauja radiografiada a través de sus líneas. Claudio en gran medida, es Edgardo.

Jauja es una ciudad privilegiada al cual llegaban nacionales y extranjeros en busca de su clima prodigioso para apaciguar dolencias como las de la tuberculosis. El enfermo aliviado no quería salir de este rincón andino pues fuera de él su malestar lo abatía, así que lo convirtió en su país, el País de Jauja: un crisol de hábitos, costumbres y ritos de gentío proveniente de diversos lugares, un escenario que sedujo a Rivera y al que Pedro Monge, el insigne maestro y cuentista, animó a perpetuar en historias, como el caso de su primer cuento, La cruz de piedra (1950), publicada cuando cursaba la secundaria en el emblemático colegio San José. Años después,

el discípulo animaría ahora al maestro a recopilar sus escritos, que se materializaron en Estampas de Jauja (1980).

País de Jauja fue finalista del prestigioso premio Rómulo Gallegos que ganaron personalidades como Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, fue escrita entre la penumbra de los coches bombas y paros armados que Sendero Luminoso había instituido y que aun así se erguía como un faro de comprensión y tolerancia, como lo refiere el propio Rivera, la propuesta de esta novela es una utopía posible: “una convivencia respetuosa y enriquecedora de culturas, abierta a la modernidad”. La dedica a sus antepasados, hermano y descendientes, una referencia a la concatenación de nuestra identidad.

La teoría literaria lo enmarca en el neindigenismo, etapa posterior a Arguedas y Alegría, en la que el valor subjetivo es relevante, pues el narrador no es un mero observador, sino que pertenece al contexto que retrata



Los personajes del

Amaru

Por: Yoselin Alfaro

Y como suele pasar con los grandes escritores de la historia, la figura de Edgardo Rivera Martínez, en el mundo literario, se conserva y destaca como una pieza importante dentro de la literatura regional y nacional, hasta el momento hay lectores interesados en conocer el mundo enigmático del escritor jaujino que logró algo que para otros escritores contemporáneos resultó imposible: unir mundos diferentes con una armonía incomparable.

Edgardo Rivera encontró en sus cuentos, novelas y poemas el

espacio propicio para la unión de mundos paralelos y distintos, la cultura griega y la andina, bajo la aparición de criaturas mitológicas en sus historias y la creación de personajes con cualidades andinas y occidentales.

Edgardo también dotó a sus personajes de características que le pertenecían enteramente, como en su libro, "País de Jauja" creación que consideraba autobiográfica, y en el que se nota su profundo interés por la música clásica, el sonido del piano que lo obnubilaba y que en cierto momento lo hizo dudar en su vocación por la literatura.

Si bien Rivera Martínez no se dedicó a la música, según dice por la edad en la que empezaría a adentrarse en este mundo, podemos encontrar esa musicalidad expresada en cada línea de sus textos, por ejemplo, en “El Ángel de Ocongata y otros cuentos” el lector podría quedar convencido de que lee un poema, el poema de un danzante extraviado en las mesetas, a quien los pobladores contemplan con extrañeza y que en realidad es un cuento.

La calidad de su narrativa también se nota en el dominio de las historias cíclicas que ofrece al lector, dando entradas y salidas poéticas para lograr la catarsis esperada de quien entrega su corazón en su arte con la intención de que los lectores aprecien y vivan con él las sensaciones que lo inspiraron.

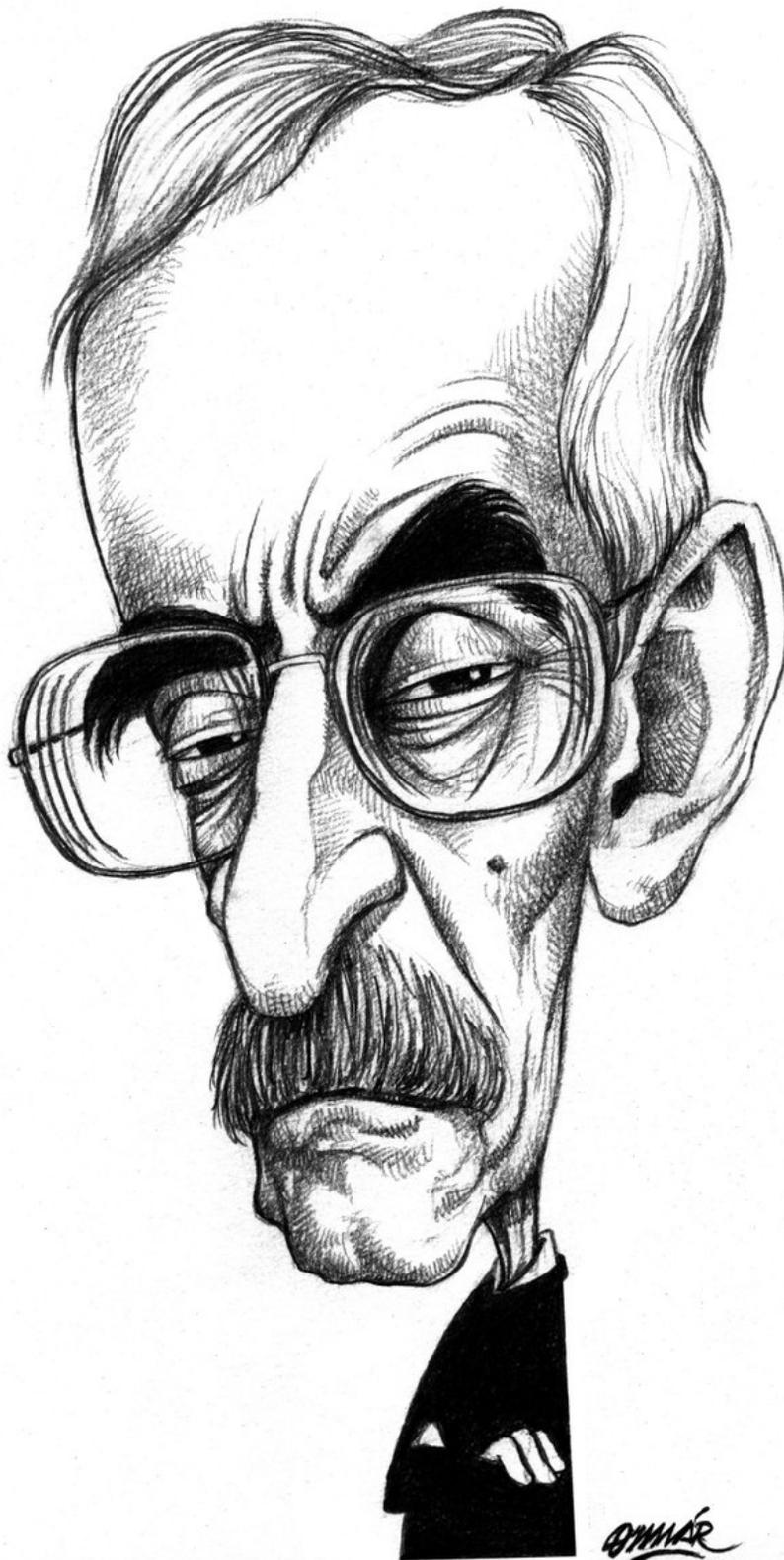
En la literatura de Edgardo Rivera también está presente la diversificación de escenarios, no solo correspondientes a Jauja, sino a otros espacios del país, como Lima y Trujillo, que fueron previamente estudiadas por el escritor para ser plasmados en sus libros bajo fundamentos certeros y no solo de productos inexistentes en la sociedad o que abundaban en la imaginación del escritor.

Aunque se dice que su obra puede ser parte de una nueva corriente denominada el neoindigenismo, Edgardo no estaba seguro si su literatura debería ser incluida dentro de esta clasificación. Lo que sí tenía claro es que a comparación de la corriente indigenista, sus novelas, cuentos y poesías no eran tan apasionadas y fanáticas a lo andino y nacional, como las de Arguedas. Tampoco tan distantes y lejanas como las de Vargas Llosa en el Boom.

Rivera Martínez construyó los cimientos de una literatura regional más sólida, preparada y enfocada a un terreno más

amplio del lenguaje, las estructuras narrativas, las mezclas y técnicas literarias, aperturando la posibilidad de que más escritores puedan continuar con

este importante legado cultural y literario. Descubrir su literatura conduce a una nueva forma de comprensión de lo andino sin dejar de lado lo occidental.



Fuente: Omar Zevallos

“Yo también creo que el dolor es inteligencia. Solo los imbéciles no sufren”.

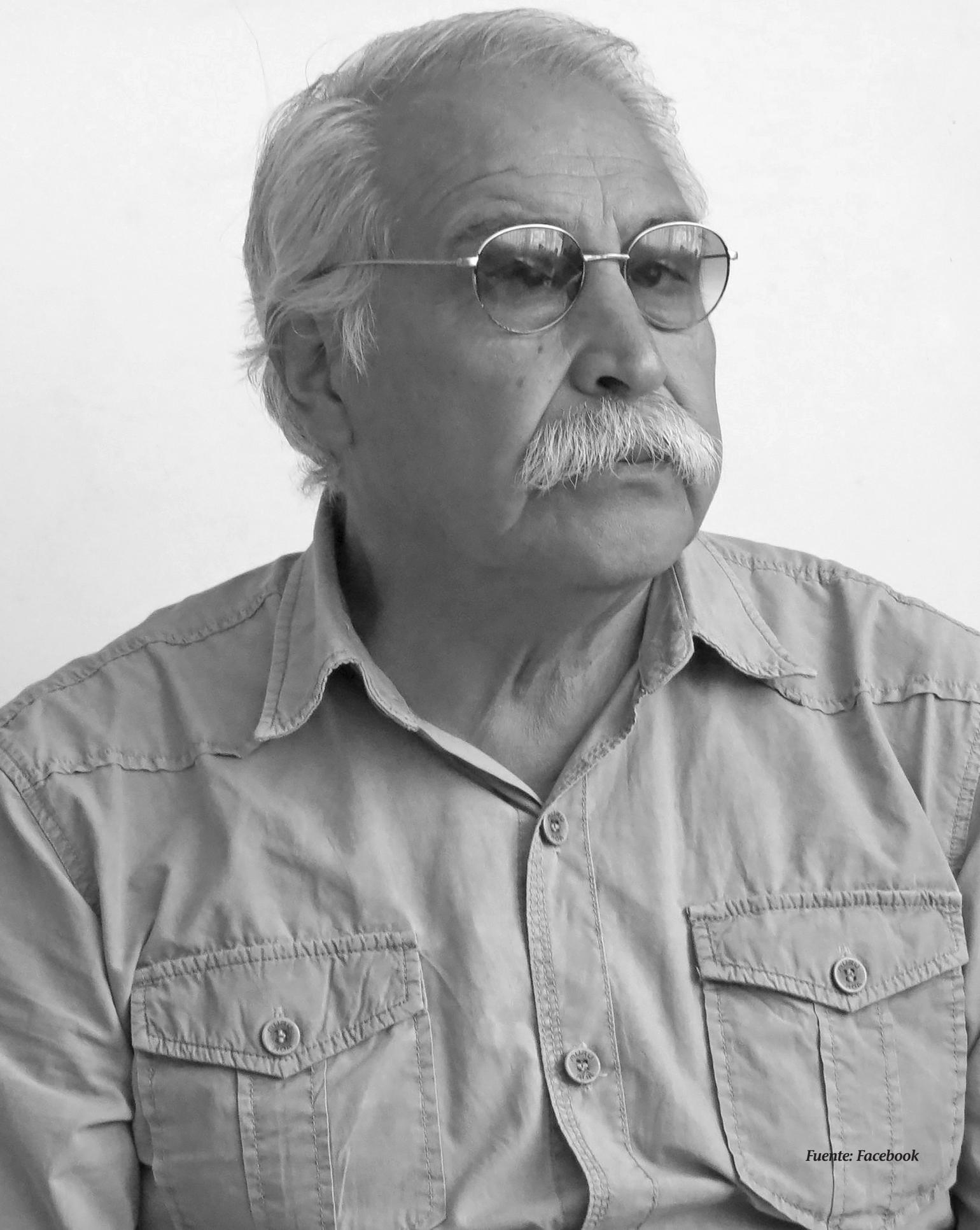
Juan Parra del Riego

(Huancayo, 1894 – Montevideo, 1925)

**SERGIO
CASTILLO
Y LA BÚS-
QUEDA IN-
FINITA DE
LA POESÍA
ANDINA**

Por: Joe Delgado Rodríguez

RAPSODAS



Fuente: Facebook

La poesía en el valle constituye una de las expresiones significativas de la literatura de Junín. Y hablar de Sergio Miguel Castillo Falconí (comunidad campesina de Jisse – Jauja, 1947) es hablar de un poeta bohemio, que ha caminado mucho, y ha vivido tan intensamente en su propuesta de una poesía integral, propia, transparente, sencilla, pero a la vez, atrevida, fuerte y contundente, como nos tiene acostumbrados. Se aprecia esa condición humana tan propia de nosotros que nos desnuda, que transmite en su palabra, con el respeto que tiene a la naturaleza, su solidaridad hacia el hombre y la cotidianidad de la vida a la que canta, con sus alegrías y tristezas, sus días y noches, sus gritos y silencios. Porque la palabra de Sergio Castillo es un signo sonoro, -semejante a los *haikus* de Matsuo Basho-, que busca entender las cosas como son, y en su momento dado. Y como horazeriano, siempre en la necesidad de cambiar, lo que está a su alrededor (el mundo, con sus virtudes y defectos) a su manera y a su ritmo. Un sueño por el cual continúa: firme, seguro, con el puño listo para golpear; un sueño por el cuál vive cargando -como lo menciona- su forma de ser, con actitud y conducta, que él asume como parte de su lucha incansable, llevando su atrevida e infatigable voz de combate, bien adherido en sus versos.

Fundador de Xauxal, con grandes amigos y hermanos como el poeta Gerardo García Rosales, Hugo Orellana, Martín Fierro y Dimas Fernández. Con Tiawanaku hizo gran amistad con Omar Aramayo, César Toro Montalvo y Susana Baca. Y con Hora Zero estuvo junto a Tulio Mora, César Gamarra, Jorge Pimentel, Eloy Jáuregui y Enrique Verástegui.

Para Sergio la poesía es existencia, lucha, una forma de aprendizaje de la vida misma,

donde la realidad está presente, y donde nace su visión caótica, nefasta, intransigente, alienante que tiene del mundo y que nos da un par de *laqichos* para hacernos reflexionar y preguntarnos: “¿Qué estamos haciendo nosotros?”. Porque Sergio es un poeta urbano, cuyos versos se movilizan incansables en el paisaje del valle, con una lírica andina llena de vitalidad que encanta, donde fusiona el paisaje, la mujer andina y el deseo en un solo canto, y lo encontramos en su libro “Kishuar” (2014):

“¿No esperabas ser dócil, / mansa almendra primorosa? / ¡No! / Dura y espléndida exudación, / flagrante, pura. Sí. /...”

La imagen de la mujer andina, siempre presente, como objeto de deseo puro, perfecto y existente:

“Cabal alma gemela, / -ángel mío de desorbitada luna / fundada de puro deseo, - dime: / ¿de nosotros es sacro el regocijo / brotado de majados muslos, / ansiado ensueño violeta? /...”

Hay un erotismo sutil y puro en los versos de Sergio, que te lleva a idealizar a la mujer, a describirla uniendo su cuerpo con elementos de la naturaleza, como en estos versos:

“Luengos dedos sobre tus pezones. / Tu rostro es un mirlo envuelto en lluvia...”; “Tienes sabor a chirimoya. Ahora recuerdo, / cuando desperté besando tus entrantes; / sentí convenida agüita / sabor a lubina, a velludillo...” y “Todavía no he olvidado el casto bálsamo / de tu vientre partido en dos,...”

Sergio Castillo nunca olvida que su palabra es para todos, por ello sigue bregando duro, en este incansable sendero, proponiendo una poesía integral como parte de la propuesta horazeriana. Y Sergio, siempre está ahí, orientando a los jóvenes poetas a buscar su propia palabra en el difícil trajinar de la vida.

Para Sergio la poesía es existencia, lucha, una forma de aprendizaje de la vida misma, donde la realidad está presente, y donde nace su visión caótica, nefasta, intransigente, alienante que tiene del mundo

Parra del Riego, *mientras agonizo*

El poeta peruano-uruguayo Juan Parra del Riego fue una promesa rota. Un soñador obsesionado con renovar la poesía de los años 20 en Latinoamérica que se quedó en los anaqueles de una biblioteca gobernada por Vallejo, Storni y Mistral. Pocos años antes de morir envió un gran número de cartas llenas de dolor y tristeza a sus amigos, líneas que quizá fueron tan literarias como su propia obra.

Por: Daniel Mitma



Fuente: Blog Poetas Siglo XX

Parra del Riego tiene el sueño de armonizar y hacer verso con el aeroplano, la motocicleta, el submarino. «Quiero ser algo más que un lírico joven que va con su ramo de palabras bellas; quiero ser una fuerza social

Juan Parra del Riego murió de tuberculosis en 1925. Tenía 31 años y en su agonía repetía el nombre su madre. Había padecido de surmenage, neurastenia, hepatitis e infecciones al estómago, pero el virus que atacó sus pulmones no le dio otra chance. El malogrado, como lo apodaron, «le robaba momentos a su enfermedad para escribir» y sentirse menos extraño.

En el Perú había ganado algo de fama con su poemario Canto a Barranco a sus 19 años, pero era un hombre siempre insatisfecho y pendiente de las aventuras. Quería encontrar el lugar que lo renovara cada que abría los ojos y con él a su poesía. Ese paraíso fue Montevideo. Hoy su nombre es mucho más conocido que su obra aunque en los años 20 prometió tanto como Vallejo.

Desde su llegada a Montevideo, a los 24 años, la inspiración y los problemas estuvieron a su lado. Era un joven salido de una familia limeña acomodada viajando sobre la insumisión de la poesía que le iba a enseñar a sobrevivir. Apenas halló una habitación tuvo que encerrarse producto de una dolencia sin nombre. «He estado muy mal. Desde hace varios días estoy sufriendo en mi cama. Tengo que suplicar que se me compre un poco de leche; y que se me atiendan en todas esas necesidades íntimas y desagradables de los enfermos», le escribe a su amigo, el escritor Bernardo Canal Feijóo. Esos primeros días fueron una decepción romántica. Montevideo no era la isla de «Mitilene» que esperaba y donde reinventaría su poesía, sino un lugar de «vida miserable y opaca», según le cuenta a Canal Feijóo. La enfermedad le hacía pecar de injusticia con una ciudad de la que pronto se enamoraría.

Había partido del Perú en 1917 sin avisar a nadie: ancló en Chile, pasó a Tucumán, Santiago del Estero, Buenos Aires y final-

mente a Uruguay. Llevaba en la maleta todos sus proyectos: una revista de «americanismos literarios»; una editorial propia; publicar su libro Islas; terminar otro titulado Triunfo; una novela y renovar las letras con sus Polirritmos. Quería ser «el cantor de la América nueva» pero el único verso que cantaría serían sus tragedias. Un médico le diagnosticó, al poco tiempo de su llegada, surmenage y neurastenia: fatiga y depresión. «Duermo a brinco. Me tiembla el cuerpo y el corazón. Estoy desmemoriado, inquieto, triste», escribe. Parra era un hombre sensible y depresivo, y muy poco dado a las diversiones nocturnas. Creía que la bohemia era una locura anacrónica; «la bohemia mental, interior» lo inspiraba. Le recomendaron descanso, pero necesitaba dinero para mantenerse vivo. Colaboraba con algunas publicaciones donde le daban pequeños pagos que eran mejor que nada. «Sé que poder resistir la vida es dejar de ser», le escribió a Canal Feijóo.

A pesar de su salud, el poeta no dejaba de leer y comprar libros. En sus cartas habla de ellos, pide que se los envíen o recomienda su lectura: Friedrich Hebbel; Leonidas Andreyév; Romain Rolland; Chesterton, William James, Bernard Shaw, Herrera y Reissing, Delmira Agustini, Ibarbourou, Kierkegaard y su querido Chocano. Eran su consuelo al sufrimiento que no se iba, que se pega a él como una plaga. A este se suman sus apuros por dinero. En 1920 un amigo le consigue un empleo de 175 pesos al mes. «Después veremos», dice Parra con esperanzas de una mejora que nunca llegará, que siempre le estará negada. «No es mala mi situación aquí, Bernardo (...) Solo mi parte económica flaquea», le cuenta a Canal Feijóo a su retorno de Tucumán. «Estoy en Buenos Aires. Me defiendo trágicamente de la

miseria y el hambre».

Hay días en Montevideo y Buenos Aires que Parra siente que todo está renovado. «Renazco lentamente de esa larga muerte que han sido para mí estos últimos años. Creo que tengo vencida mi enfermedad», le escribe a Canal Feijóo. Pero es una entelequia que su decisión de no dejarse vencer por la enfermedad proyecta. Su cuerpo sigue enfermo y vienen las recaídas. Su lamento sabe a ira. «Estoy decidido a levantarle mi puño violento al destino: o vida o muerte. Yo no he nacido para términos medios», escribe desde Montevideo.

La ciudad también lo ha aburrido. Los últimos años de su vida quiere viajar al campo donde está mejor. «Montevideo es una ciudad que parece un nido»; «Aburrido ya de este Uruguay tan pobre de horizontes generosos. Quisiera irme a cualquier parte». «Tu Montevideo, hostil con los poetas», le escribe a su amigo Sabat.

Valentino Gianuzzi, en el libro que reúne toda esta correspondencia, recoge un artículo que bien podría explicar estas reacciones tristes del poeta con el Uruguay. «A pesar de sus dos admirables conferencias (...) Parra del Riego, fuera del círculo intelectual de sus amigos uruguayos, es, entre nosotros, casi un desconocido», reseña con insania un periódico a poco de su arribo al país de Horacio Quiroga. Pero fue una mezquindad. En un viaje reciente a Montevideo pude conversar con el poeta y docente Gerardo Cianccio. Sumergidos en su biblioteca hermosa me mostró sendos libros que contradicen el artículo de La Mañana de Uruguay. Parra del Riego fue y es considerado un poeta del Río de la Plata. Allí tiene una bella calle en el barrio Parque Rodó y un pequeño busto envejecido por el tiempo. Luego de su muerte apareció re-

señado en revistas montevidéas como Cruz del Sur en 1925, Capítulo Oriental en 1969 y en libros como Nuevo Diccionario de la Literatura Uruguaya; Antología de la Moderna Poesía Uruguaya 1900-1927 (cuyo epílogo fue hecho por Jorge Luis Borges); Exposición de la Poesía Uruguaya; Antología de la Poesía Uruguaya Contemporánea, editado por el Universidad de la República. En 1987, el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay editó la publicación «Parra del Riego-Cartas» y la Comisión Nacional del Centenario de Uruguay publicó una antología de poetas charrúas en 1930 que incluye a Parra. En 1937 se publicó el libro «18 poetas del Uruguay», de Romualdo Brughetti, y ahí también están los versos del huancaíno. Parra del Riego es tan uruguayo, tan peruano y tan universal como quiso serlo.

Antes de su largo viaje por Europa en 1922, el poeta vuelve a caer enfermo. No ha publicado nada. Apenas algunos poemas en revistas y periódicos entre Argentina y Uruguay. Parra del Riego tiene el sueño de armonizar y hacer verso con el aeroplano, la motocicleta, el submarino. «Quiero ser algo más que un lírico joven que va con su ramo de palabras bellas; quiero ser una fuerza social». Pero apenas puede levantar una pluma. Otra enfermedad grave al hígado lo vuelve a mandar al hoyo. Se va a Santa Lucía a pasar una temporada en un albergue para desquiciados. Desde allí su correspondencia se convierte en quejidos de un moribundo.

«No sé qué hacer en este momento. Estoy como un buque con la hélice rota. Adónde ir? Desaparecer, matarme?», escribe antes de entrar en el albergue. El hombre profundamente cristiano empieza a pensar en la muerte y a conjeturar sobre el dolor que casi se ha convertido en un sentido más de su cuerpo.

El día de su muerte, el presidente del Uruguay, José Serrato, declaró duelo nacional y ordenó izar la bandera a media asta. Había vuelto de su anhelado viaje europeo y su cuerpo estaba agotado

Una convivencia obligada que le hace doblegar como un esclavo y pensar desde la desesperación.

«Yo también creo que el dolor es inteligencia. Solo los imbéciles no sufren».

Las cartas desde Santa Lucía casi no registran fechas. Desde allá será Juan Parra, el enfermo, quien cante su dolor apolíneo.

«Rossi dice que lo que tengo en el hígado es serio». «Mal, mal, muy mal, estoy hermano. Pero calla. No te digo para que me consueles. Odio la lástima». «Ahora resulta que estoy fundamentalmente enfermo del hígado, del cochino, misterioso y volteriano hígado. ¡Pobre Voltaire!». «Aquí estoy. Seriamente mordido por la vida, caí. Pero me rehaceré. Tengo un deseo salvaje y vertiginoso se vivir». «No marcha aun bien mi salud. Sigo a régimen de leche y postre». «Parece que se trata de una hepatitis por intoxicación arsenical».

Parra del Riego se estableció en Uruguay hasta 1920 que empezó a viajar por periodos cortos a la Argentina, luego a Brasil y Europa. En sus cartas es un hombre cariñoso hasta el extremo, sobre todo con Canal Feijóo a quien le dice cosas como: «te siento más vinculado a mi corazón y a mi espíritu; y a mis más íntimas emociones». «Cuando ya te siento a mi lado, bien juntito a mí, sabes cómo me pongo? Feliz y radiante como un toro negro». Pero también le recrimina que no le responda las cartas, que lo ignore cuando está cerca de él. En su prosa se desnuda, muy humano, con una sensibilidad noble, excitante y fiel al exotismo de su admirado Chocano, a quien cree loco.

Son pocas las referencias a mujeres en sus misivas. La revista peruana Caretas, en marzo de 2006, cuenta cómo Parra raptó en motocicleta a su esposa, la poeta Blanca Luz Brum. Ella te-

nía 17 y él 28. Se casaron 3 años después en una ceremonia a la que solo fueron invitadas Juana de Ibarbourou y María Blanca Acevedo, esposa del poeta Julio Mendilaharsu quien le prestó su anillo de bodas. «Estoy viviendo mi aventura de amor más seria. Pienso hasta en el matrimonio (...) Todo soy transformación y milagro. Amo más, sufro más, siento más», le escribe a Canal Feijóo. Y sobre la mujer ideal para un poeta apunta: «(...) es el tipo de mujer que a nosotros nos hace bien. Sin histerismos, no nos interrumpe; no nos produce esa enervación pesada que dan las otras. Eso hace ganar en seguridad y fuerza».

Enfermo y enamorado, el vate verá publicado dos libros suyos en 1925 a poco de su muerte. Había escrito innumerables e inhallables artículos, que no se han podido juntar por completo. Publica en El Sol del Cusco; La Tarde y El Progreso en Chiclayo; Balnearios de Lima; las revistas Zig-Zag y Selva Lírica de Chile; La Industria y La Reforma de Trujillo; La Gaceta de Tucumán; La Montaña, La Razón, La Mañana y El Bien Público de Buenos Aires.

En su viaje por Brasil otro mal lo vuelve a llevar a un hospital. «Una infección intestinal que aún no me explico cómo no me ha costado la vida. La fiebre me subía y me bajaba como el tifus», le escribe a Sabat.

El día de su muerte, el presidente del Uruguay, José Serrato, declaró duelo nacional y ordenó izar la bandera a media asta. Había vuelto de su anhelado viaje europeo y su cuerpo estaba agotado. «Para mí la vida sin sentido heroico es una miserable opereta bufa. Si me toca sucumbir será solo en la trinchera, ensangrentado y roto». Esa trinchera era la poesía que estaba dispuesto a escribir. Una que tendría energía, músculo, vida. «Con qué angustia, con

qué fuerza llamo a mi corazón y a Dios, para hacer al fin, los grandes, y puros y rebeldes y ardientes y humanos poemas que necesito», dice en una de sus últimas cartas. Ni su corazón ni Dios voltearon a atender ese llamado. Juan Parra del Riego, el niño que volvía a casa con una biblia en la mano, ya no era de este mundo. La última misiva a Enrique Dieste desde Fray Bentos habla del hombre que fue: «(...) uno de los más fuertes de los que hayas conocido».

Parra del Riego se estableció en Uruguay hasta 1920 que empezó a viajar por periodos cortos a la Argentina, luego a Brasil y Europa. En sus cartas es un hombre cariñoso hasta el extremo, sobre todo con Canal Feijóo, su gran amigo

“Todavía no he olvidado el casto bálsamo
de tu vientre partido en dos”

Sergio Castillo Falconí
(Huancayo, 1946)



María Teresa Zúñiga:

“esa conexión con el público era lo que nos mantenía vivos”

*Por: Deyanira Gálvez
Fotos: Marco Miranda*

María Teresa Zúñiga, una de las más importantes dramaturgas del país, se conecta puntual a una reunión adecuada a este contexto: vía Zoom. Su característica amabilidad hace que el ambiente digital enseguida tome un aire familiar, teatrero. Nos habla desde su mirada artística sobre su preocupación por el arte escénico, su perspectiva, sus miedos, sus planes.

¿Cómo ha cambiado el arte con la llegada de la pandemia?

El arte no puede estar desligado de los otros aspectos que componen la sociedad, como el factor económico, político, ideológico, espiritual. El arte desde siempre ha avanzado en los procesos históricos de la humanidad y en muchos aspectos el arte, el artista y su obra han sido determinantes en estos procesos. El mundo sin arte no sería mundo. Antes de esta pandemia, el artista también se había enfrentado cara a cara con otras pestes, pandemias o situaciones límite. William Shakespeare cerraba sus teatros hasta por dos años, no se podía hacer nada

frente a las pestes que surgían en el mundo. En las diferentes etapas hemos visto que el artista se ha enfrentado a esta circunstancia y ha podido sobrevivir sin desligarse de los otros aspectos.

Yo considero que ahorita pese a la pandemia, pese a la falta de apoyo concreto y evidente por parte del Estado, el artista tiene una tarea, un reto: sobrepornos por encima de todas las carencias que estamos atravesando. Pero, aun así, creo que es importante reconocer su trabajo, su importancia.

¿Qué se podría rescatar de esta nueva normalidad desde una perspectiva artística?

Las cosas han cambiado. Tenemos que hacer un trabajo remoto, tenemos que ponernos frente a una cámara, frente a una pantalla y tratar de imaginar un público que está observándonos. Eso es muy difícil para un artista. En el caso de un teatrera, te lo digo yo que soy actriz, directora y productora de teatro, es algo muy complicado porque esa conexión con el público era lo que nos mantenía vivos, más allá de si uno podía vivir del teatro, esa es la misión del artista,

mostrar su trabajo a la gente, interactuar con la gente. Pese a eso, yo creo que existen algunos beneficios de esta situación, por ejemplo, pasar fronteras, países y mostrar nuestros trabajos, pero eso sí, la calidad tiene que hacerse manifiesto.

Por otro lado, existe la posibilidad de tener mayor llegada al poder, hacernos ver por gente de otros países, pero el costo tiene que bajar. Es algo complicado porque no se trata de hacer un trabajo improvisado, al menos el Grupo de Teatro Expresión se ha caracterizado por hacer un trabajo comprometido, con mucho nivel artístico, con mucha limpieza y eso definitivamente requiere inversión de tiempo de trabajo creativo. El actor hoy en día debe prepararse para ese nuevo escenario, para ese nuevo público y el papel económico va a jugar un papel importante. Es por esto que muchos colegas y amigos están hablando de salir de esto juntos. El artista tiende a ser individualista por su característico ego y es muy difícil lidiar con eso, pero pese a eso, creo que podemos empezar a pensar en un trabajo colectivo, que pueda ser más fuerte frente a esta

situación adversa. Nos estamos preparando de muchas formas con colectivos que congregan a artistas de nivel nacional para lograr una presencia frente a la sociedad, porque para nosotros todo esto, de alguna forma, es como si nos hubiesen quitado el oxígeno.

Definitivamente la aparición de los medios de comunicación, los canales digitales, etc., han ayudado a que la pandemia no apague el teatro por completo, porque si imaginamos una pandemia sin redes sociales, probablemente el panorama se vería diferente. ¿Qué hubiera sido del mundo artístico si la pandemia llegaba décadas antes?

Eso es algo que todos nos preguntamos, ¿qué hubiera sido si la pandemia llegaba 20 años antes? Yo estoy convencida de que en esta vida no existen casualidades. Esto que ha sucedido tenía que suceder ahora, suponiendo que esto hubiera llegado 20 años atrás, no hubiéramos contado con el recurso tecnológico, se hubieran complicado más las cosas en todos los aspectos, pero ha llegado en el tiempo exacto. Un tiempo que nos brinda los recursos.

Volviendo al tema de formar colectivos que congreguen artistas de nivel nacional, ¿en qué consistiría este trabajo colectivo?

Primero tendría que ser un trabajo de cada grupo, para no perder el estilo, esa particularidad y representación, en el caso de Expresión (Grupo de Teatro Expresión), hemos ido creando una estética propia que se ha ido forjando durante muchos años mediante una preparación constante, lo que ha consolidado nuestro equipo. Expresión se ha caracterizado por ser un equipo muy creativo y todos los que conformamos el grupo (María Teresa Zúñiga, Jorge Antonio Miranda, Marco Miranda,

Jorge Luis Miranda, Juan Carlos Suárez, Kathlen Jacobo, Lucía Cifardi, Dayana Robles, Mayli Sayas, Carol Iparraguirre) somos parte de un cuerpo, cada uno es parte importante para su buen funcionamiento. Todos aportamos en dirección, en actuación, en fotografía, en edición, en montaje, contamos con esa herramienta fundamental.

En marzo estábamos convencidos de que el espectáculo debía continuar en escenario, sino no era teatro. Ahora mandamos el espectáculo a través de un video, sin embargo, sentimos que no tiene el peso, pero tenemos que avanzar, tenemos que encontrar los mecanismos estéticos para llegar a través de la pantalla.

¿Cuál sería el objetivo de unirse con otros artistas y colectivos?

No quebrarnos. Somos personas muy sensibles. Los artistas pasamos el 100% de sensibilidad, cuando el resto de gente llega al 80%. Procesamos de manera diferente, nuestro nivel de abstracción es diferente. No existen fórmulas, solo es el deseo y la necesidad de tener un compañero, un grupo aliado. Tal vez si un grupo hace un festival, ser parte de ese festival, apoyar o que signifique un ingreso. Ahora la Dirección Desconcentrada de Cultura con el Gobierno Regional han creado un curso de Dramaturgia, Narrativa y Poesía, entonces hay una contraparte que es reconocer nuestro trabajo y por otra parte se nos están abriendo espacios para poder estar en conexión con otros. Eso es crear alianzas, trabajar de la mano con otros grupos, no solamente de Huancayo o Perú, sino también de otros países y darnos la mano, oxigenarnos entre nosotros. Caminando individualmente no podremos lograr los objetivos trazados.

¿Se puede vivir del teatro en Huancayo?

Hace muchos años, mi esposo (Jorge Miranda) y yo, lo hemos intentado. Años atrás ya habíamos trabajado con otros grupos y directores. La idea era dedicarnos al 100% al teatro, pero nuestras familias no estaban de acuerdo, consideraban que nos íbamos a morir de hambre. Pero nosotros apostamos por eso, al menos unos 6 años intentamos vivir del teatro, pero es muy complejo. Incluso ahora, que ya han pasado tantos años, que somos considerados como uno de los mejores grupos del Perú, hay personas que me dicen "María Teresa, hay una presentación, vamos" y cuando se les pregunta por el reconocimiento económico ellos responden que pensaban que podía ser gratis. Yo creo que hay un tiempo donde uno se entrega al teatro y lo da todo, pero hay otro tiempo donde el teatro tiene que compensar. Es muy difícil vivir del teatro y peor en esta coyuntura. Pero en mi caso, yo dicto talleres, soy parte de un grupo teatral, viajo mucho, soy docente y todas esas actividades están dirigidas al teatro. Por lo que tengo que prepararme, yo tengo el grado de Doctora en Educación. Los artistas somos personas muy preparadas, leemos mucho, somos cultos y sensibles. Pero tenemos que hacer otras actividades, para, después del trabajo, mientras todos descansan, poder ensayar, aprovechar los domingos, feriados, etc. El no poder acercarnos ahora para nosotros es una tragedia.

¿María Teresa tiene algún sueño frustrado?

Tengo un sueño, no sé si frustrado, pero es algo que está siempre ahí. Me hubiera gustado tener una hija... ahora anhelo con tener nietas, pero de todas maneras creo que es diferente, el vínculo con una hija es una relación de vida. Otro sueño pendiente es visitar China.

¿Hay algo pendiente en la vida de María Teresa Zúñiga?

Para mí siempre está pendiente escribir la última obra. Yo escribo una obra y ya estoy pensando en la siguiente. Para mí escribir un libro va a ser siempre el último libro mientras haya vida, mientras exista. Son más de 100 obras de teatro que he escrito y tengo la satisfacción de que más del 90% de esas obras han sido llevadas al escenario, traducidas a otros idiomas, presentadas en otros países. Ese es un regalo de Dios, es una compensación de años de trabajo sin que nadie nos mire. A veces yo veo jóvenes de 20, 30 años exigiendo que sus trabajos sean vistos, solo les puedo aconsejar que tengan paciencia, que le den tiempo al tiempo. Va a llegar un momento en el que, sin darte cuenta, todos van a querer hablar contigo, esa es la compensación de un trabajo esforzado, apasionado.

¿Qué planes tiene el Grupo de Teatro Expresión?

Nosotros ya hemos cumplido 34 años, y hace poco tuvimos nuestra primera experiencia en Zoom, con invitados virtuales. Hemos recibido el apoyo de mucha gente, no pensamos que la lectura dramatizada de *Corazón de fuego* tuviera tantas reproducciones. Los que fueron parte del panel fueron directores, gestores culturales, artistas de trascendencia. Ahí tuvimos la idea de que si traemos algo bueno definitivamente va a tener buenos resultados. Ahorita estamos calentando motores, escribiendo, pensando en grabar espectáculos cortos, seguir con talleres de dramaturgia, de actuación, de formación actoral, preparación corporal, títeres. Con ayuda de Dios, creo que podremos iniciar con un trabajo fundamental como una plataforma digital que nos abra las puertas del mundo.



MADES MEDUS: TENSIONES DE LA LÓGICA MODERNA DESDE LA SUB-VERSIÓN

Una de las obras más celebradas y conocidas de la dramaturga María Teresa Zúñiga, Mades Medus, explora un universo apocalíptico y oscuro donde el humor y la muerte pueden ser colores de una misma pintura

Por: Jorge Yangali Vargas

Foto: Marco Miranda Zúñiga

En Mades Medus (1999) de María Teresa Zúñiga Norero se aborda la precariedad del gremio teatral-circense que ya no tiene público que vaya a ver su espectáculo, pues la gente se ha ido a ver los espectáculos de la compañía de Moliere.

La textualidad de esta pieza de Zúñiga Norero fue concluida en mayo de 1999 y su teatralidad aconteció por primera vez en octubre del mismo año. Vale decir, que estamos ante una obra de cambio de siglo y milenio. En tal sentido, Mades Medus sigue uno de los tópicos iterativos en la dramaturgia de su autora: el

apocalipsis, y los saberes que de él se desprenden, tal como lo podemos observar en la siguiente cita:

Medus: Esta es una guerra difícil, todo el mundo quiere intervenir. La gente habla del juicio final. Las biblias se venden como pan caliente en todos los idiomas y en todos los estilos; hay ediciones resumidas a siete páginas. Todo está muy movido. ¡No sé cómo diablos voy a hacer para cumplir con las festividades del nuevo milenio! Además...

Mades: (Interrumpiendo)



¡Arrojaron otra bomba, señor!

La guerra apocalíptica o de fin de milenio de la que están hablando los dos personajes forma parte de uno de los diez ensayos que a lo largo de la obra ejecutan. Los ensayos que estos dos personajes realizan son de distinto contenido uno del otro: ensayos que van desde trabajar la voz en su rutina actoral hasta la ejecución del algunas “improvisaciones”. Ejercicios escénicos que son marcados en el texto por la autora a través de las didascalias metamórficas. Como lo leemos en la siguiente cita:

Medus: (Como arlequín) ¡No se distancie señor, levántese y llévese su yo! Que en los trenes la cosa está que arde, el que no tiene su yo en la cartera, pierde la razón.

Mades: (También de arle-

quín) ¡Dirá usted la identidad!

Los ensayos que realizan los dos actores de circo nos permite observar en la textualidad de la pieza el entretrejimiento de múltiples estructuras narrativas, de las cuales una es la principal, a la que denominamos “versión” por su carácter hegemónico y conductor de la historia que vemos en el escenario frente a las otras estructuras (los ensayos) a los cuales denominamos “sub-versiones” que micropoéticamente reconfiguran la versión.

La versión es lineal y en la estructura aristotélica del drama tiene que ver con la fábula o el argumento. Detallémosla: Dos actores, Mades y Medus, se encuentran dentro de la carpa del circo. Mientras esperan al público, ellos están ensayando e interpretan a dos arlequines que

asumen roles de diferentes historias. Medus, el más joven, tiene tuberculosis por lo que padece de constantes accesos de tos, hasta que uno de estos paroxismos lo fulmina luego de ensayar la parte final de su espectáculo: la canción de despedida.

Medus La noche amenaza la claridad,
el viento corta las risas
y este hombre que se atiza,
(...)

Terminando de interpretar esta canción, Medus tose, agoniza, se debilita, muere y Mades absorto en la interpretación de su acordeón no se percata de la muerte de su compañero. Ante los silencios de Medus advierte la esperada muerte de su joven amigo y entiende que el último número que éste había representado fue hecho con el propósito de despertar en él, el viejo Mades, la ilusión ver la carpa

llena de gente. Fin de la versión.

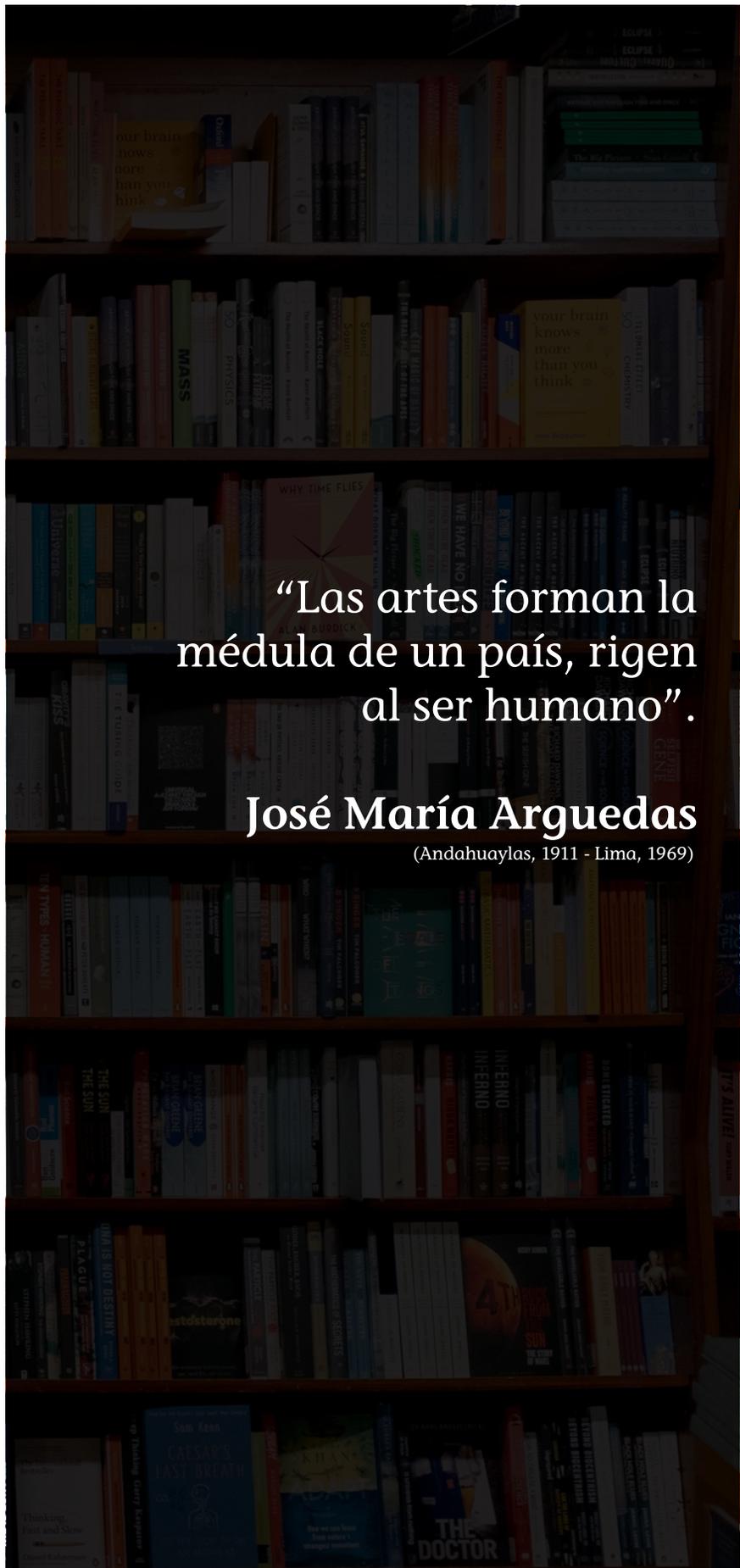
No es la muerte de Medus la que le devuelve la utopía a Mades, sino la lectura que este hace de la sub-versión representada (durante el ensayo de la canción) y presentada por el mismo Medus.

Para ampliar nuestra comprensión de la tensión entre la Versión y subversión, conocamos el final de la obra en la que tenemos a un desencantado Mades que recuerda y repite “algunos textos de Medus”:

Mades: “Anoche caminé con los muertos y ya los conocía, todos tosían como yo. Un día soñé que la gente salía a las calles. Son mis pulmones que se derriten como cera. Déjame, déjame cargar mi cruz en público, a gritos con los brazos en alto, hasta que mueran las flores y me invada el musgo. ¿Uno viene premeditadamente al mundo? Tú naciste en una barca de papel con tus prematuras arrugas[...] ¡Es cierto, el mundo se divide en tres! No hablemos más, la herida sangra por la lengua”.

Esta repetición final es fragmentaria y aleatoria. Fragmentos de memoria que Mades reproduce a modo de elogio, de homenaje. Fracciones de discurso que nos obliga a los espectadores a reanimar toda la obra entre los parlamentos de Medus. Estrategia para recuperar la escritura, la voz, la epistemología de Medus. Epistemología disparatada y creativa. Para finalizar quisiéramos señalar que la Versión como texto hegemónico, siempre tendrá alrededor suyo sub-versiones como los “ensayos” de Mades Medus que la reptan disparatando la lógica dominante.

* El presente texto forma parte de un artículo más extenso.



“Las artes forman la médula de un país, rigen al ser humano”.

José María Arguedas

(Andahuaylas, 1911 - Lima, 1969)

THE CURE EN HUANCAYO

BUSCANDO UN LUGAR EN EL MUNDO

Por: Jorge Jaime Valdez

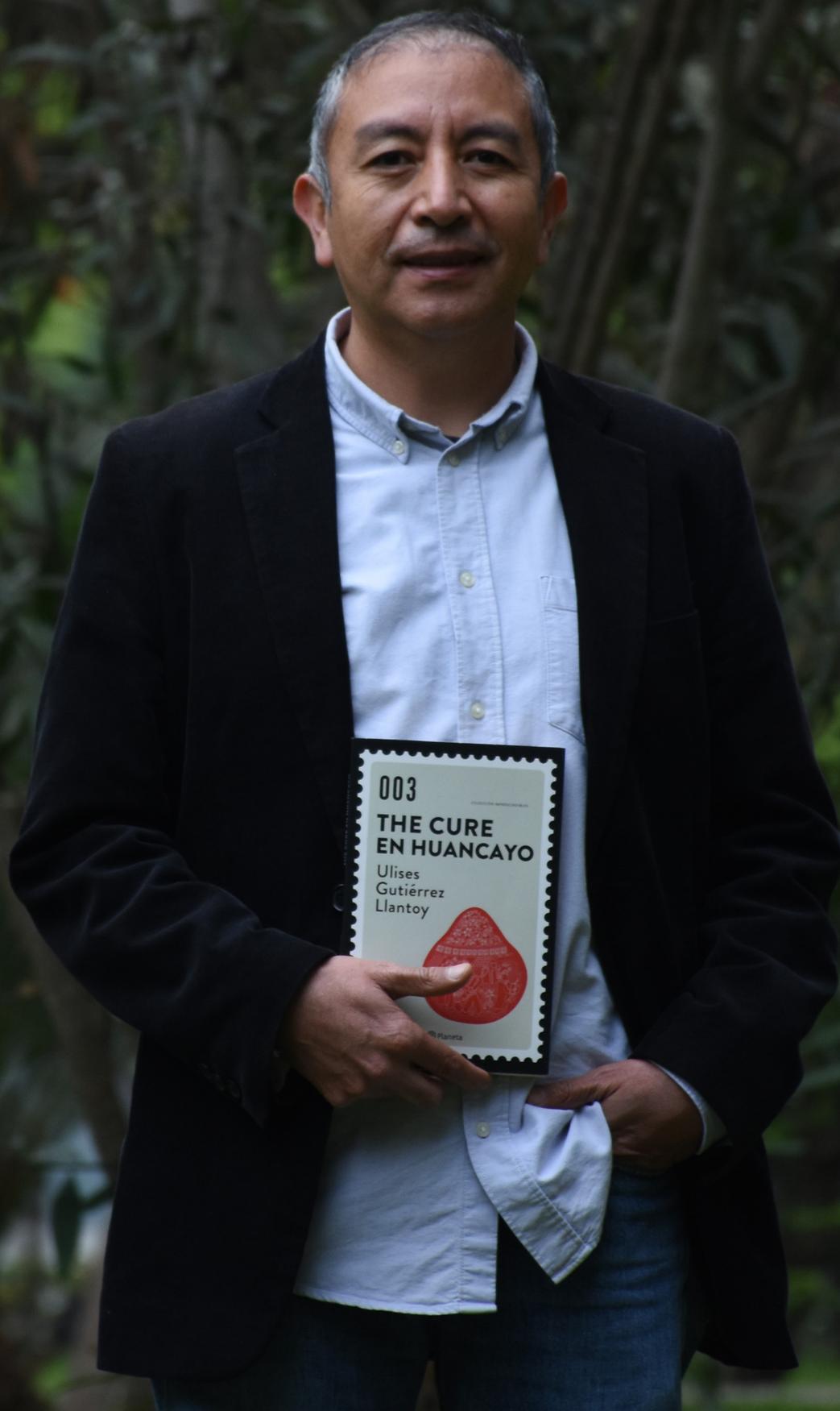
Foto: Miguel Minaya Isla

Ulises Gutiérrez (Huancavelica, 1969) es un narrador atípico; ingeniero sanitario de profesión nos ha regalado en estos últimos años algunas de las mejores novelas y relatos que se han escrito en este país. Hace muy poco Planeta publicó la quinta edición de su único libro de cuentos “The Cure en Huancayo” (2020). El año pasado la misma editorial publicó una de las mejores novelas del 2019, “Cementerio de barcos”. Aparte, encontramos su primera novela, “Ojos de pez abisal” (2011) una historia ambientada entre Japón y los Andes peruanos que recuerda los duros tiempos de la violencia política y “El año del accarhuay” (2016) que forma parte de una colección de novelas escritas por el bicentenario patrio.

“The Cure en Huancayo” está conformado por trece relatos. Estas historias de desarraigo y soledad están pobladas por personajes entrañables que buscan un lugar en el mundo, son desterrados de su cultura, de su rincón en el mundo y se en-

cuentran errantes, inconformes y perdidos en algún lugar que no es el suyo. Todos rememorando tiempos mejores, añorando un pasado feliz, recordando al amor que pudo ser y no fue, tratando de llenar esa soledad que nos habita, añorando amores del pasado y recordando, que es la única forma que tenemos de echar raíces en este mundo que gira a la deriva, infinito e inabarcable.

Todos los cuentos del libro están contados con un lenguaje sencillo, sin pretensiones y el autor logra contarnos historias redondas a pesar de los finales abiertos con una calidez y ternura que emociona. Los personajes caminan por las páginas de este libro conectando fácilmente con sus lectores. La identificación con los personajes memorables de los relatos es inmediata y se debe al buen oficio del creador. Sabe como contar historias, sabe como darles vida a personajes de ficción y sabe conmovernos hasta las lágrimas. Narrándonos con dulzura el amor y desamor, la soledad y la amistad, el recuerdo y la añoranza de per-



003

**THE CURE
EN HUANCAYO**

Ulises
Gutiérrez
Llantoy



Planeta

sonajes que vivieron la violencia política, los años duros del terrorismo, la hiperinflación del primer gobierno de García, acaso, como estamos viviendo ahora estos tiempos de pandemia.

Ulises Gutiérrez logra en su literatura lo que buscó Arguedas, Rivera Martínez o varios autores indigenistas y se trae abajo ese debate inútil de literatura de criollos o andinos. Su prosa hace convivir armoniosamente el castellano más puro con el quechua más auténtico. Lo occidental se funde con naturalidad con lo andino y viceversa. Parece una tarea sencilla pero no lo es. Muchos autores naufragaron en el intento. Ulises logra que sus personajes andinos se expresen con naturalidad y que la musicalidad del quechua se integre armoniosamente al español que usamos. Sus relatos pueden suceder en su natal Colcabamba, en Huancayo, Lima, o en alguna ciudad de Estados Unidos, Uruguay o Japón, pero funcionan perfectamente. Estos migrantes del mundo, estos inconformes siempre están mirando atrás, ese apacible lugar que los vio nacer y que para ellos es el paraíso en la tierra.

Varios de los cuentos que conforman "The Cure en Huancayo" están contados en primera persona, algunos son monólogos y en otros tantos se usa la segunda persona con una fluidez que sorprende, todos muy sentidos, por cierto. La tradición oral, se nota viva y rebosante en los relatos. Los cuentos que escuchaba el pequeño Ulises de la voz de su abuelo quechua hablante (a quien dedica el libro) están escritos a través del lenguaje propio de sus personajes. El danzante de tijeras que migró a Lima y trabaja en construcción civil, habla con esa dulzura propia de su mundo andino mientras espera la muerte (Wayanaquitos); el estudiante de colegio de los ochentas habla

con la jerga típica de esa década (The Cure en Huancayo). Un vigilante de origen andino mientras trabaja en una construcción cuenta con su propio lenguaje una experiencia alucinante en una noche de trabajo en El pozo inútil, un cuento que estaba en las primeras ediciones del libro y que ya no figura desde la cuarta entrega. Esto evidencia que en esta quinta edición encontramos un libro más completo, más decantado, con una unidad temática mas coherente.

La mayoría de cuentos son notables, pero destacan, El viaje de la muchka, Viaje a la china, Wayanaquitos, Cinco soles perdido, The Cure en Huancayo y sobre todo Pintas en civiles. Que es una historia de amor de juventud en los tiempos del terrorismo que ocurre en la UNI donde las pintas de Sendero son emborronadas por unas pintas que dan cuenta de un amor secreto e inolvidable. Quisiera creer que en este cuento está el germen de esa novela formidable que es "Cementerio de barcos". Estas historias en apariencia banales están llenas de significado y sobre todo cargadas de emoción, mucha emoción. Ulises Gutiérrez es un sentimental, un romántico que resuelve conflictos como si fueran ecuaciones matemáticas, probablemente de ahí venga la perfección simétrica de sus relatos. Además, que tienen la sensibilidad como para narrar desde el interior de sus personajes, incluso sean estos femeninos, como sucede en La penumbra alumbra.

Todo huancaíno que lea "The Cure en Huancayo" se encontrará en sus páginas manchadas de nostalgia. Ojalá pronto Ulises nos regale otro libro de cuentos, mientras tanto solo nos queda, como dice uno de los personajes del relato que da nombre al libro, "seguir viviendo la vida que nos ha tocado vivir", nada más.

Estas historias de desarraigo y soledad están pobladas por personajes entrañables que buscan un lugar en el mundo, son desterrados de su cultura, de su rincón en el mundo y se encuentran errantes, inconformes y perdidos en algún lugar que no es el suyo

DESVANECIMIENTO

Un lector pesimista celebra un libro de cuentos de necesaria recordación

Por: Jhonatan Mitma

Dos árboles y otras formas de internarse en la niebla (Acerva, 2015), el libro de relatos del escritor Augusto Effio, puede parecer un lugar extraño, pero confiable; una prosa para perderse y, sin embargo, disfrutar a gusto en ese mundo ajeno para algunos, lejano para otros. Donde puedes ser cualquiera de los personajes allí presentes o no ser nadie. Depende como lo mires.

Empecemos por el final. Tuve que internarme en la niebla para leer **Dos árboles**, la historia que le da nombre al libro, y entender a la muerte como un paseo por los vagos recuerdos de nuestra vida. Cada historia es un personaje complejo tratando de sobrevivir holocaustos dentro sí mismos, lo que le da ese punto fascinante de saber que somos vulnerables.

Un parpadeo de Gene Hackman, sirve para superarlo todo, o por lo menos para superar la mala literatura de la que el protagonista es víctima. Si la búsqueda de la no felicidad sería una meta, esta encajaría con la historia de Effio. Dos herma-

nos con mala suerte que desean progresar en una sociedad áspera que lo único que les ofrece es una mano vacía. Aquí se vive conforme te esfuerces, falsificando billetes o pirateando películas, tienes que esforzarte porque de lo contrario te convertirás en algo peor de lo que ya eras. Y él (el menor) que ya se consideraba alguien peor desde que lo empezaron a comparar con el mayor, no podría caer más bajo. No podría, jamás. Cada uno toma caminos distintos, pero confluyen en determinada situación: el fracaso. Que le vamos a hacer, la vida es así.

Con **Vírgenes**, las cosas cambian, aparece aquí Ulises como el que conduce la historia dirigida a un punto trágico. Ulises le roba a Dios, o mejor dicho, roba los objetos de valor que están en las capillas religiosas de su pueblo, artículos bañados en oro, plata y demás mineral que le puedan poner a dichas prendas. Él no discrimina en cuanto a sexo, lo mismo le daría calatear a una estatua de San Martín que una de Santa Teresita. Lo que importa es hacerlo bien. Él es, por decirlo así, un servidor

leal a Jesucristo Nuestro Señor que junto a su amada Eloísa terminarán en uno de los finales más tiernos que he leído, juntos hasta el final.

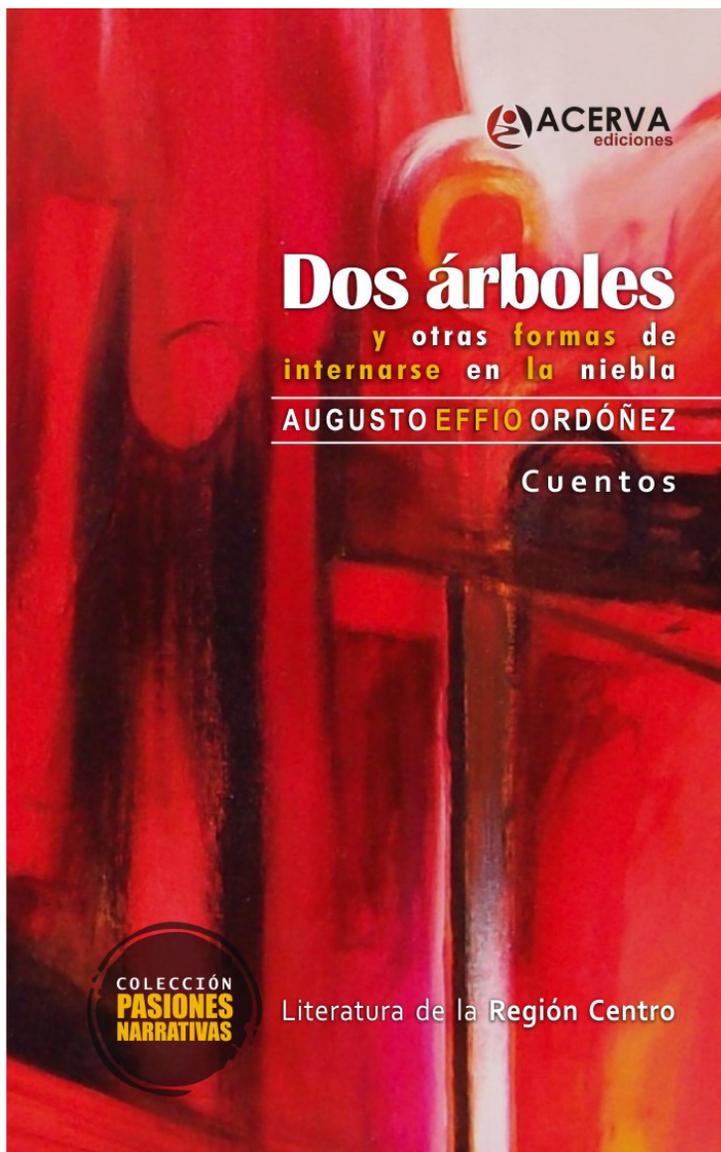
Era más bien un aburrimiento áspero y agrio es más bien un matrimonio cansado en una casa que ya no los soportaba, con un familiar colado que lo único que hacía era sentenciar más la relación. Un esposo que fantaseaba sexualmente a su esposa con otro hombre y una esposa que decaía ante la edad que comenzaba a abandonarla. Ambos terminando de vivir lo que se aventuraron a seguir antes de aburrirse de la vida. De sus vidas.

Luego llega el momento del Dr. S, un héroe. Un héroe con defectos cuyos principales enemigos son sus manos, las manos más feas del mundo. Manos que curan lo que sea, pero que alejan a quien sea. Menos a la señorita E, pues ella puede soportarlas y con un poco de suerte dejarlas como la suyas, bellas. Las manos de una diosa (a los ojos del doctor), manos excitantes capaces de transformar el mundo. Manos como ningún otro par. Manos que el Dr. S siempre anheló tocar. **Manos, un antojo.**

Así llegamos hasta el final, hasta la despedida de un libro formidable, hasta **La última entrega de Jesús Camarena**, el último viaje de un visitador médico, la última entrega de un estafador, el último engaño de un infiel atontado, la última jugada de un bobo enardecido, el último trabajo de un tipo que pocos pueden admirar y me incluyo en ese grupo, en serio.

Ahora me despedido de estos seis cuentos, que representan seis maneras distintas de encontrarte personajes extraños que se te hacen familiares a medida que te internas en la niebla, esa niebla que poco a poco irá desapareciendo y nosotros con ella. Eso es seguro.

*Tuve que internarme en la niebla para leer **Dos árboles**, la historia que le da nombre al libro, y entender a la muerte como un paseo por los vagos recuerdos de nuestra vida.*



Soy farsante
escribo lo que no siento
amo lo no sabido,
ahuyento la verdad de mis ojos
desbarato emociones.
Viajo a través del ciberespacio
finjo las palabras
abuso de tu ingenuidad.

Enrique Ortiz

(Huancayo, 1972)

VILLANES CAIRO

Por: Thalia Vivanco

Carlos Villanes Cairo fue uno de los escritores más notables de su generación. A los 74 años de edad falleció en Madrid. Fue conocido por su obra literaria dedicada al mundo infantil y juvenil, y por reconocimientos como ser finalista del Gran Angular en dos oportunidades por *Destino: la Plaza Roja* y *Retorno a la Libertad*. No solo es un personaje de las letras peruanas sino también españolas.

Se fue a España luego de dejar la cátedra en la Universidad Nacional de Centro del Perú (UNCP) donde enseñaba literatura. Allá se doctoró en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. En alguna ocasión contó que se quedó porque publicó: “César Vallejo para niños” y ganó algunas becas para seguir sus estudios. “En el Perú tuve que financiar la publicación de mis libros, en España no, ahí te adelantan lo que vas a ganar por derechos de autor”, señaló en una entrevista para el desaparecido suplemento cultural Solo 4. En esa misma entrevista agregaba que los temas culturales eran su pasión y su ideal que el Perú brillara en el mundo. Una obra de su legajo que no debe ser olvidada es “Los dioses tutelares de los wankas” por ser un acto de resistencia cultural.

Lo primero que leí de Villanes Cairo fue *Destino: la Plaza Roja*, sobre Matt Rust, el audaz piloto que aterrizó en la Plaza Roja de Moscú en plena Guerra Fría. Estuvo preso por mucho tiempo y más de 30 años después dice



Carlos Villanes Cairo (derecha) junto al Nobel Mario Vargas Llosa.

Fuente: Suplemento Solo 4

que no se arrepiente de su decisión. “Recuerdo cómo latía mi corazón. Era muy rápido. Fue en ese momento que pensé: ¿este es el momento cuando te van a derribar?”, dijo Rust en una entrevista en el 2005. Esta es una novela excepcional porque Carlos Villanes era un amante de los aviones desde niño. Y eso se ve plasmado en al menos siete de sus novelas. Precisamente en *Destino: la Plaza Roja*, cuenta los motivos por los cuáles le encantaban esos pájaros metálicos. Otras novelas reconocidas son: *El bisonte mágico* y *Las ballenas cautivas*.

Entrevistó a premios Nobel de Literatura como al japonés Kenzaburo Oé, al mexicano Octavio Paz, al colombiano Gabriel Gar-

cía Márquez; también a Carlos Fuentes, a Juan Rulfo, a Camilo José Cela, a Vicente Aleixandre, y al infaltable Mario Vargas Llosa. Colaboró en varios diarios de España y de Latinoamérica. Fue declarado Hijo Ilustre de la ciudad de Huancayo, junto a su esposa Isabel Córdova, y fue parte de la Feria de Libro Zona Huancayo (FELIZH) en 2011.

“De estupenda prosa, muy agudo y profundo, fue varias veces galardonado con diversos premios”, manifestó su amigo y escritor Sandro Bossio Suárez.

Carlos Villanes será recordado por su obra que irá trascendiendo y debe ser de lectura obligatoria para las nuevas generaciones, que encontrarán en él, una variedad de historias.

Manuel
BAQUERIZO
Baldeón

Rescatamos el discurso que el escritor Carlos Eduardo Zavaleta dio en homenaje al intelectual Manuel Baquerizo en 1999, cuando fue declarado Hijo Ilustre de Huancayo. Un texto vigente por la importancia de Baquerizo para la literatura y la cultura de Huancayo y por la necesidad de recuperar su obra y figura



Fuente: Suplemento Solo 4

Habiendo sido tan modesto en toda su vida, ignoro si ahora la piel de Manuel Jesús Baquerizo podrá resistir la andanada de elogios que provendrá de sus amigos y sus innumerables conocidos en el país. Alguna vez tuvo que llegar este día en que su piel empezará a curtirse, porque esta vez, para suerte general, esos elogios son naturales, fáciles, y fluyen como una lluvia benigna sobre quien antes fue postergado, u olvidado, o disminuido adrede, en esta carrera común y muy peruana de retacear las bondades y no ser justo con quien lo merece.

¿Por qué solamente ahora reconocemos las enormes y largas virtudes de Baquerizo? ¿Acaso él no ha dado pruebas diarias, mensuales o actuales o anuales, de actividad febril y desinteresada por la cultura de Huancayo y del país entero? Los escritores del último siglo han cometido el inmenso error de concentrar los personajes ingratos, resentidos o francamente egoístas, en novelas de espionaje o de ciencia ficción o en la series de monstruos que cada década de la literatura o del cine recrean. Solo he leído muy contadas novelas, o visto muy pocas películas en que los ejemplos negativos provienen de artistas o críticos. ¿Por qué ese respeto, cuando en nuestro medio abundan los ejemplares in-

auditos de incuria, de pereza, de rechazo a los hombres buenos, trabajadores y ejemplares? Aquí en nuestro medio campan o campean (para decirlo al modo peruano y español) los sordos, los indiferentes, los estériles, eso sí son inactivos, pero si se lanza a la ofensiva, entonces ensalzan a los amigos y compadres y amigotes, pero olvidan adrede y aún rechazan a quienes, como Baquerizo, son constructivos de arriba abajo, son indismayables en la obra, son variedad de sonrisas para encajar cualquier contratiempo, y de su entusiasmo y aun júbilo cuando descubriría a un gran autor y nos pasaba de inmediato la información a fin de que nosotros lo leyéramos también. Es muy joven, pero ya se veían crecer en él la enciclopedia en que se convertiría, la riqueza de sus apreciaciones, la necesidad de divulgar sus hallazgos y de repartir esa justicia literaria que tanta falta nos hace. Leía tanto y se formaba en los diálogos con profesores y amigos de la Católica y de San Marcos, que tuvimos que desembocar en algo natural: tuvimos que fundar revistas. Yo lo insté en seguida cuando fundamos en 1951 Letras Peruanas, y allá nos fuimos a la imprenta Ausonia, o Etinsa, o cualquiera otra, y trabajamos gratis ordenando y corrigiendo los artículos y ensayos ajenos, con las firmas desde Azorín y Vicente Aleixandre, hasta las novísimas de Alberto Escobar o Washington Delgado. No nos importaba escribir notas bibliográficas anónimas; jamás buscamos en éxito personal. Lo importante era que la revista y el grupo se mantuvieran a flote durante meses, años y décadas.

Un buen día él desapareció de Lima, justamente cuando sabíamos que había formado la mejor bibliografía sobre la generación de los 50. Respetamos su decisión; no hicimos preguntas ociosas. Yo viajé por años al

exterior y él se vino por años a esta Incontrastable Ciudad de Huancayo.

Después, la buena suerte nos volvió a todos, porque sabíamos que Baquerizo seguía trabajando silenciosamente en Huancayo y libros a la suerte del correo, o a través de amigos intuyendo que con los años él tendría la mejor biblioteca que pudiese tener yo sobre mí mismo. Como ha sucedido en realidad.

Gracias querido Manuel. Gracias por los desvelos que has dedicado a mis libros; gracias en nombre de los que ahora ya son sombras, como Ribeyro, o Eleodoro Vargas Vicuña, o Sebastián Salazar Bondy, o Enrique Congrains Martín, a quien también le dedicaste. Y, así como nosotros, cada generación literaria peruana, tendrá que agradecer a Baquerizo por su sabiduría en descubrir lo duradero, en ordenar los estudios sobre cada época y finalmente en emitir enfoques y juicios propios, que son ahora muy respetados en el país.

Frente a las sofisticadas respuestas de quienes reafirman su deseo de vivir fuera del Perú, Baquerizo les da el ejemplo, no de refugiarse en una provincia, como aquellos pudieran pensar, sino que emplea Huancayo como un mirador excepcional de las artes de nuestra región andina, columna que sigue siendo esencial en el país, y todavía más, se permite observar Lima como otra ciudad más pero no como la única, ni como la más importante.

Y la historia le ha dado la razón. La cultura andina ha vuelto a ser la matriz. Por ello, estamos en espera de los nuevos libros y ensayos de Manuel, que confirmen su sólida posición de intelectual, que ha ganado un sitio con las armas de la paciencia, el estudio, la modestia, y el único orgullo, el de ser peruano donde quiera que esté o que viajes.

Frente a las sofisticadas respuestas de quienes reafirman su deseo de vivir fuera del Perú, Baquerizo les da el ejemplo, no de refugiarse en una provincia, como aquellos pudieran pensar, sino que emplea Huancayo como un mirador excepcional de las artes de nuestra región andina

POLIRRÍTMICO DE GRADÍN, JUGADOR DE FÚTBOL

Juan Parra del Riego

Palpitante y jubiloso,
como el grito que se lanza de repente a un
aviador,
todo así, claro y nervioso,
yo te canto, ¡oh, jugador maravilloso!,
que hoy has puesto el pecho mío como un tré-
mulo tambor.
Ágil
fino,
alado,
eléctrico,
repentino,
delicado,
fulminante,
yo te vi en la tarde olímpica jugar.
Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto
sollozante,
pero, cuando rasgó el pito emocionante
y te vi correr..., saltar...
Y fue el ¡hurra! y la explosión de camisetas
tras el loco volatín de la pelota,
y las oes y las zetas,
del primer fugaz encaje
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisa-
je,
otro nuevo corazón de proa ardiente,
cada vez menos despacio
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de
repente.
Y te vi, Gradín,
bronce vivo de la múltiple actitud,
zigzagueante espadachín
del goalkeeper cazador
de ese pájaro violento
que le silba la pelota por el viento
y se va, regresa y cruza con su eléctrico temblor
¡Flecha, víbora, campana, banderola!
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que
se va!
Billarista de esa súbita y vibrante carambola
que se rompe en las cabezas y se enfila más
allá...,
y, discóbolo volante,
pasas uno..., dos..., tres..., cuatro..., siete juga-
dores...

La pelota hierve en ruido seco y sordo de me-
tralla,
se revuelca una epilepsia de colores.
y ya estás frente a la valla
con el pecho..., el alma..., el pie...,
y es el tiro que en la tarde azul estalla
como un cálido balazo que se lleva la pelota
hasta la red.
¡Palomares! ¡Palomares!
de los cálidos aplausos populares...
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tira-
buzón!
(¡Yo vi tres mujeres de esas con caderas como
altares
palpitar estremecidas de emoción!)
¡Gradín!, róbase al relámpago de tu cuerpo
incandescente,
que hoy me ha roto en mil cometas de una loca
elevación,
otra azul velocidad para mi frente
y otra mecha de colores que me vuela el cora-
zón.
Tú, que, cuando vas llevando la pelota,
nadie cree que así juegas;
todos creen que patinas,
y en tu baile vas haciendo líneas griegas
que te siguen dando vueltas con sus vagas
serpentinadas.
¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más
violento
se escabulle, arquea, flota,
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale allá con la pelo-
ta...!
Y es entonces cuando suena la tribuna como el
mar:
todos gritanle: ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!
Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbor-
dar,
saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la Luna a gritarle allá: ¡Gra-
dín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!

Montevideo, 1922



REVISTA POLIRRITMOS | Año 01 – N° 01 - octubre 2020 | Director: Daniel Mitma Chávez | **Editor general:** Jorge Jaime Valdez | **Editor adjunto:** Jhony Carhuallanqui Carhuamaca | **Colaboradores:** Yoselin Alfaro, Daniel Rojas Gálvez, Jhony Carhuallanqui, Joe Delgado, Deyanira Gálvez, Francisco Arango Olarte, Ulises Gutiérrez, Jorge Jaime Valdez, Marco Miranda, Jhonatan Mitma, Thalía Vivanco y Jorge Yangali.

HECHO EN EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2020-08420